

Encabezamiento de la Segunda Carta

del Señor Canónigo Don
José María Gómez Angel

Anverso

Mi adorada Madre:

Sin que luzca para mi esperanza alguna de volver a ese valle en paz, i de estrecharla entre mis brazos, mezclar mis lagrimas de regocijo con las tuyas al volvernos a ver, i gozar de las caricias de toda la familia; debo sin embargo empezar esta mi segunda carta

del 26 de marzo, lo

vivir apetecible

nos con

he de

Reverso

Virtud, la benevolencia, el amor i el respeto que estos fieles tienen por los sacerdotes, como yo, desgraciados, me permiten respirar el aire libre, corretear a mi sabor por las colinas i los valles dormir siempre tranquilo, i cada día ser objeto de las atenciones i cuidados que estas jentes a porfia se esfuerzan a rendirnos— Querida Madre; viva tranquila, por mi, aquí nada le hace falta a su hijo, sino sus caricias; nada necesito, sin la presuncion

lo aflije, sino las escaceces que
rido— Ud, conmigo en estas
de ménos de mis pasadas
tranquilo el ultimo
de que neovisio
llas

cubierto de selvas que gradualmente va elevándose hasta terminar en un Farallon, con su frente acia el oriente, domina un pequeño valle llanura de unas cincuenta hectáreas de superficie cubierta de verde i menuda yerba, donde juguetean cabras, pastan bueyes i cuyo contraste con los montes que la rodea espansen el alma i alegran el corazón— A dos hectómetros de allí i por una corta pendiente corre el Santarrita por un lecho de pílades pizarrosas, i de enormes pedazos de roca que la impetuosidad de las corrientes ha arrastrado de la cordillera: minas riquísimas de oro, i una copiosísima salina se elaboran en sus orillas. Estas riquezas naturales son el elemento que da vida a una multitud de personas que habitan esta porción de Andes.

Deliciosa es la habitacion de Próspero, por lo que hace todo su encanto es que allí mora doña Teresa Restrepo la esposa de Próspero cuyo corazón de oro, parece regularizar con su dulce jenio, i con su carácter bondadoso i tierno, las armonías naturales de aquel suelo.

Instalados allí me pareció que había llegado a mi centro; ni temores, ni cuidados me alarmaron; todo era cumplido— Mucho tiempo hacia que no dormía sino sobre tablas, o palos, i no pocas veces en el duro suelo; allí hallé una mullida cama que me recordaba la que mi querida Madre me preparaba todas las noches. Esto i la suavidad del temperamento hicieron mi dormir agradable.

El 27 día de los Dolores comulgué —En todos los días festivos que han pasado en esta época, en esos días en que yo tomaba parte en el culto cuando Medellín era católica he tenido mis recuerdos muy tristes— El día de los Dolores fue uno de ellos; además se acercaba la Semana Santa; yo no podía olvidar lo que había hecho en Belén en el anterior, lo que hice en Medellín dos años ha; lo que acostumbraba hacer en el Retiro en los años felices que han precedido.

El Domingo de Ramos, el lunes i el martes Santos después de misa i de rezar el oficio divino entablamos la pezca— El pequeño torrente que serpentea por entre la verde yerba de aquel vallecito es abundante del pescadito que llaman **capitan**— Allí frecuentemente i una vez en el impetuoso Santarrita mi compañero i yo recojimos los pecesillos suficientes para pasar los

cuatro días últimos de la Semana Santa— Era una diversion con que matabamos el tiempo, i con que haciamos por olvidar tristes recuerdos.

El Miércoles formamos el designio de convidar los moradores del contorno en aquella montaña para hacer el ejercicio del Via-crucis o estaciones— Abundaban entre aquellas pobres jentes, rojos que habian sido corrompidos en sus ideas politicas i religiosas, bien en el Retiro de donde eran orijinarios los más, bien aqui en donde los pocos partidarios del Tirano habian hecho entender a los ignorantes mineros i proletarios, que la revolucion tenia por objeto distribuirles los bienes de los ricos i las montañas de los hacendados—

Nuestra situacion les habia arrancado muestras inequivocas de compasion, nuestra presencia i condicion de fujitivos perseguidos era mui elocuente para que sus ideas empezasen a sufrir trastorno; no habian recibido ninguna recompensa por la adhesión al tirano, ni tenian ya esperanza de recibirla— Habian concurrido en los días anteriores al santo sacrificio de la misa i eran testigos de nuestros recelos: las mujeres rojas de entre ellos, que como las mujeres rojas de todas partes han mostrado en donde quiera en esta época **más imprudencia, mas impiedad i mas insolencia** que los soldados mismos del batallon Bomboná, estas mujeres digo como ma Pacha i ma Teodora se mostraban enternecidas i lamentaban sus engaños.

A propósito, pues, de los ejercicios espirituales de que he hablado, a istancias de Próspero, i estimulado por la numerosa concurrencia resolví decirles alguna cosa edificante e instructiva— Prediqué el miércoles sobre “el fin para que Dios nos crió”: la noticia se estendió por todos aquellos alrededores, i en las noches siguientes la concurrencia fué mayor. Los labradores de las montañas de Sanpedro, el Chimboraro, el Socorro, el Tambo, la Soledad, San Agustín, el Silencio, Itaca, el Líbano, la Encarnación, i aun hasta el alcalde mismo de Andes el señor Faustino Restrepo que habia sucedido a Nicanor González, concurrieron a dar un sublime testimonio de su religion, a oir la palabra divina i a recibir los santos sacramentos de la penitencia i de la Eucaristia— Era un espectáculo verdaderamente tierno, cuando al anochecer, a pesar de las fuertes lluvias i de las dificultades de las sendas, i aun del

peligro que ofrecian el paso del rio i de los torrentes, veiamos invadida por todas partes las mangas que dominaba la casa donde morábamos i hacia la cual se dirijan aquellos fieles en alegre compañía.

Sí muchas veces guardando un mudo silencio me ha parecido que reanudabamos aquellos tiempos del cautiverio del pueblo escojido cuando segun la espresion de un Profeta, se habia suspendido tristemente de los sauces de las riveras del Tigris las arpas i las liras con que en el templo de Sión cantaban las alabanzas del Señor, en aquellas noches el entusiasmo religioso me hizo olvidar mi proscripcion para repetir las verdades evangélicas con que otras veces hiciera resonar el recinto de las iglesias de Medellín— El jueves les prediqué, sobre los deberes anexos al caracter de cristiano, i el viernes sobre el pecado del Escandalo i el mal ejemplo.—

Mui copioso fué el fruto que reportamos para Dios con aquellos tres sermones: la administracion de los sacramentos— Como doscientas personas concurrieron a los sermones, no fueron ménos las comuniones dando ejemplo el alcalde que estuvo estos dias en nuestra compañía— Gustaron las dulzuras que ofrece la práctica de la religion i la participacion de sus misterios, i como la adhesion sincera a la fe cristiana escluye absolutamente las opiniones i principios rojos, resultó que los habitantes de Santarrita dejaron de ser rojos.

Me honro, si es verdad, que mi predicacion ha podido influir en la variacion de sus ideas— ¡Oh! Si Mosquera supiera cuánto placer he sentido cuando él ha dicho que yo andaba por los montes predicando!: ¡Si supieran cuanto me enorgullezco cuando atribuyen a la fuerza de mi palabra, que no es otra que la de religion el cambio en ideas políticas de algun oyente mío!!!

No podemos dudarle: nosotros nos ganamos el afecto de aquellas jentes— Su adhesion acia nosotros rayaba de punto; concibieron el proyecto de hacer una capilla: el Sábado Santo por la mañana vino a nosotros un hombre a quien llaman Risú (Gregorio Castañeda) a obtener nuestro beneplácito, que no podiamos ni debiamos conceder— Sufrida esta negativa, meditaron otro designio; levantar una subscripcion para mantenernos; i organizarse para defendernos si algun

piquete de soldados armados intentaba ir en nuestra persecucion.

¡Benditos seais mil veces de Dios, hijos míos. El sea vuestra recompensa i vuestra gloria.

Así pasabamos los dias en Santarríta una sola vez dormimos en otra casa que la de Próspero. Manuel María Vélez i doña Andrea Uribe nos istaron para que fuésemos a dormir a su casa i pasar en su compañía un dia: no nos rehusamos, i el 30 de marzo por la tarde fuimos a aquella casa— Para hacer el elogio cumplido de aquella familia bastará decir que en Andreita hallé la viva imájen de su prima O. a quien le debo tanto— Tiene dos hijas Juanita i Adelina que en una capital serian el embeleco en un salon, si no fuera que el hálito de las ciudades corromperia su inocencia. Guardad, almas puras, para Dios vuestra hermosura i vuestra inocencia en el retiro de vuestra habitacion: él os guarda de la corrupcion de las sociedades; quien ha sorteado como yo las asquerosas llagas que cubre lo que llaman civilización en los poblados no puede deseáros en la tierra un bien mayor—

El Sábado Santo fuimos a ver levantar un venacó, no tuvo efecto por la lluvia de que nos libramos bajo el follaje de un quimulá— El Domingo de Pascua tuve tristeza; leia, escribía, i con el anteojo vuelto hacia el alto de las Pavas esperaba a alguien que viniera de Andes i nos llevara alguna noticia sobre nuestra situacion— Próspero no llegó sino mui tarde, nos dio una noticia bastante alarmante i sin duda mi alarma i mi inquietud del dia no era sino su presentimiento.

El señor don Pedro Aramburo, caballero de relevantes prendas habia sido llamado a Titiribí como vocal del municipio, a trabajar en la organizacion de esa entidad politica a la cual pertenece este territorio— Todos los que acostumbran dirigirse a nosotros por escrito, temiendo la violacion de la correspondencia, i mas que todo para no comprometerse i comprometernos, lo hacen en lenguaje alegórico i figurado— Don Pedro Aramburo, pues sabia en donde estabamos cuando él partió, i vio que se organizaba en Titiribí una partida de soldados que a órdenes de Lobo i de Jose Miguel Campuzano, venian a hacer una excursion con el objeto de cojer sacerdotes; escribe a su señora doña Nicolasa Montoya i en su carta le recomien-

da lo siguiente: "A los agregados de Próspero que!!! cuenta!!! como me están **destrozando mis leñas.**"

La sublimidad de este lenguaje nos advirtió que ya no debíamos estar desprevenidos: empezamos pues a discurrir como evitaríamos caer en manos del Lobo. Pero nos acostamos tranquilos i dormíamos, cuando a las dos de la madrugada llegan Eusebio Jaramillo i Justiniano Saldarriaga a advertirnos de que el piquete perseguidor habia llegado a Bolivar, i que el hermano Juan C. nos llamaba a Andes para escojitar allí sobre nuestra fuga.

Tuve miedo, i sufrí un ataque nervioso, pero volvímos a dormir.

Amaneció el seis de abril, los santarriteños acudieron a asistir a la celebración del santo sacrificio de la misa: se instruyeron de que eramos amenazados, que partiríamos despues de almorzar i aquellas jentes tan endurecidas pocos días antes, se prosternaron ante nuestro humilde altar para conjurar a Dios en el Smo Sacramento a fin de que nos custodiase i nos salvase— Jamas he visto suplicantes con mas fervor; ardientes lágrimas inundaban sus ojos, i caian en nuestro corazon que no pudo resistir a tan duras emociones. Despues de la misa i del almuerzo nos despedimos de Próspero, Teresita i sus hijos, quienes quedaban sumidos en el dolor: montamos en nuestras mulas a vista de aquellas jentes— Rú, el formidable Rú lloraba copiosas lágrimas, i la multitud de montañeses se desbandaba en pequeños grupos despues de haber recibido nuestra bendicion i nuestro adios haciendo resonar los montes y las cañadas con sus lamentos que el aire llevaba a mis oidos,— Tomamos el camino de Andes, i antes de salir del vallecito de Próspero salió a nuestro encuentro don Manuel María Vélez a ofrecernos lloroso sus servicios i a compadecernos por sí i por su familia.

En el alto de las Pavas encontramos a un pobre de Santarrita, el señor Fernando Casas, que estaba en el empeño de llevarnos a su casita en el mineral de la Soledad, i que iba aflijido porque la persecucion hacia nugatorios los ardientes deseos que tenia de obsequiarnos— Nos regaló una botellita de brandy—

Llegamos al Cedrón en las afueras de Andes a la casita de don José María Saldarriaga— Su señora Mariana Uribe i su sobrina la Srta. Nicolasa Garcia nos cuidaron con esmero.

Allí vino el Pe. Juan C., i vino también el estimable don Francisco Ochoa dispuesto a acompañarnos i a sacrificarse por nosotros— Convinimos en que por la noche marcháramos a la cima del Mont Blanc, a casa de Ignacio Cifuentes, i esto sin que nadie lo supiera— Llegada la noche salimos en nuestras bestias para Andes: las tinieblas eran mui densas, el camino estaba lizo, hai una falda mui pendiente, i yo soy mui temerario para andar a bestia: mi mula se deslizó, cayó i se descompuso una mano— Yo no recibí golpe alguno pero me dolió la pérdida de mi mula: era la única alaja con cuya posesion contaba, era mi única esperanza para poder huir con mas facilidad: en fin, yo le tenia cariño— Seguí de a pie, llevando por delante mi adolorida mula,, que apenas podia dar paso: bajamos a la casa que tiene en Andes don José Maria Saldarriaga— la falta de mi mula, ocupaciones del Pe. Juan C., i las suplicas de doña Mariana i su hija Soledad nos hicieron detener a dormir para madrugar. Balvino Restrepo, Francisco Ochoa i Justiniano Saldarriaga se encargaron de hacer la custodia del pueblo mientras nosotros dormiamos para no ser sorprendidos.

Serían las dos de la mañana cuando salimos a pie con nuestro bordon o báculo en la mano i nuestros morralitos a la espalda acompañados de Francisco Ochoa para emprender la ascension al Mont-Blanc. Con mucha dificultad hicimos este viaje; de noche, descalzos, por un terreno resbaladizo, cargados con nuestros morrales, jadeabamos i sudabamos copiosamente— me hizo mucha impresion el ver al Pe. Juan C. que podia decirse no habia sufrido nada durante la persecución hasta aquella noche, i ménos acostumbrado que nosotros sufría horrorosamente— El canto del Gurri nos anunciaba ya el alba, llegabamos donde Ignacio Cifuentes: nos recibió con cariño, con respeto, con interes— Es Ignacio un mulatito de una honradez i caballerosidad recomendables: yo le llamo “mi negro blanco”.

Pasamos encerrados todo el dia, encaramados en un zarzo viendo a lo lejos por las palmeras de la casa— Mi única distraccion fue observar el trabajo de unas arañas que formaban sus redes en donde la Providencia les pone insectos que las alimentan—

Francisco Ochoa se volvió a observar lo que hubiera en el pueblo, i era nuestra avanzada— Por la

noche rezábamos el Santísimo Rosario, i yo volvía a ver acia el monte por donde pasa la trocha que conducía a nuestro paradero; en una de estas veces apercibí la luz de una linterna que alternativamente lucía sus debiles rayos o se ocultaba por entre los claros i tallos de los árboles— “Es Francisco”, nos dijimos, i nos alarmamos— Dos hombres fueron a la salida del monte a observar a alguna distancia si efectivamente era Francisco quien llegaba— Mui pronto llegaron todos juntos, i Franco nos refirió que mui temprano habia llegado Lobo al pueblo, que habian rondado muchas casas, i que habian empezado a salir comisiones para la montaña, i que José Miguel Campuzano era quien más interes habia tomado en la persecucion— Dormimos sin embargo en la casita de Ignacio, bajo la salvaguardia de Don Bautista Castañeda i Esteban Cardona que resolvieron pasar toda la noche, lluviosa como era, en la mitad de las faldas de Mont-Blanc o las raices de los árboles esperando que alguna comision tomara aquella via para advertirnoslo— Al día siguiente, Castañeda i Cifuentes nos hicieron un rancho en la selva; pero mientras esto se hacia, lleno de temor, i desconfiando de que alguna de las comisiones pudiera dirigirse al paraje donde nos hallamos, yo resolví internarme a una selva solo, porque los compañeros no quisieron seguirme— ¡Ah! quien ha sido como yo víctima de malos tratamientos, quien ha sufrido los horrores del encierro solitario, cargado de grillos i próximo a morir, prefiere a estos cualesquiera otros tormentos, i toda precaucion para evitar caer en manos de los enemigos es aceptada—

Era, pues el ocho de abril: trepé a un monte llamado “Arango”, escoji una situación donde pudiera ver a lo lejos— Hai allí un plano, de tantos como los indijenas banqueaban para hacer sus tumbas: probablemente tres-cientos años antes alguna numerosa familia tenia sus hogares i su patria en aquella planicie ocupada ahora por arboles robustos i seculares, donde no se veia más vestigio de seres humanos que una piedra ahondada donde molian su harina— Allí Ignacio me construyó una barraca cubierta con cuatro hojas de rascadera, yo corté palmichos, helechos, i con hojas secas me hice un lecho donde debia pasar todo el día. Entregado allí a mis propias reflexiones unas veces lloraba recordando a mi madre i familia, otras veces

oraba i rezaba, unas fumaba (allí consumí los últimos lucíferos de una caja que me regaló O., sin que hubiera podido hacer un fogón, pues las leñas estaban empapadas con las frecuentes lluvias) otras veces dormía, i otras me distraía observando la multitud de avecillas de hermosísimos colores i de variados cantos que jugueteaban en las ramas de los árboles sin cuidarse de mí que les envidiaba su libertad i su dicha.

Por la tarde los compañeros me enviaron a Ignacio para decirme que volviera a la casa, habiendo tenido noticia de que las comisiones aquel día salían para Santarrita i Tapartó— Accedí i volví a unirmeles: dormimos en la casita aquella noche—

El 9 mandamos a Francisco que descendiera a la falda del Mont-Blanc i observara con el antejo los movimientos de los perseguidores— Era casi el medio día cuando se apareció jadeando i cubierto de sudor anunciandonos que una partida habia dirigido sus pasos acia el pie del Monte i con dirección al Mont-Blanc: emprendimos carrera por una roza abajo, donde habia copiosamente pringamosa i ortiga— En nuestra precipitacion todo nuestro afan era llegar al monte que rodeaba la roza sin cuidarnos del lugar donde poníamos nuestros pies— Mil veces sentí la venenosa picadura de aquellas plantas: una vez al trepar un árbol grueso caído me volví de espaldas i quedé con la cabeza entre una frondosa pringamosa: difícilmente hubiera podido levantarme si el hermano Betancurt no me hubiera tendido su mano— Este no sufrió menos que yo, una estaca le rompió un dedo de un pie— Pero llegamos al monte, hicimos una barraca de murrapos: allí me enseñó Francisco a preparar esta paja, i nos detuvimos toda la tarde— Creyendonos seguros nos distraimos viendo los pajarillos que buscaban su merienda en las frutas de unos arbustos que por allí cerca habia—

Llegaba la noche,: salimos del monte para acercarnos a la casa a buscar algun alimento: allí Castañeda é Ignacio nos informaron que la comision habia seguido para el Jardin, i nos dijeron que el rancho estaba concluido— Resolvimos irnos a dormir al rancho i entrada la noche fuimos i nos instalamos en el—

Siempre he notado la verdad del adajio vulgar, “que aun el muerto se hace pesado cuando halla quien lo cargue”: he notado mas, que cada cual se queja

mas de lo que le duele, i he tenido lugar de observar esta vez, que alguno de los que habiamos acostumbrado a consideraciones i atenciones han querido gozarnos a pesar de la estremada situacion a que los tiempos los han reducido— Yo que he sido siempre condescendiente con todo el mundo, solicito porque los demas sean bien servidos, dispuesto a ceder todas mis ventajas para que ninguno me acuse de egoismo; disposicion ha sido esta de parte mia que mas de una vez me ha hecho sufrir mas de lo que debiera— Esta del 8 fue una de esas veces: el rancho tenia un lado descubierta, por ahi entraba la nube de zancudos i cejeños de la montaña, por allí se estaba mas dispuesto al sereno, i a la lluvia ventida; por alli era la mas facil entrada a las vívoras que son alli comunes i a los reptiles venenosos: mis pasadas condescendencias, i mas aun porque yo era quien mas habia istado para que nos sepultaramos en lo intrincado de la selva, mi lugar estaba bien marcado; yo debia pasar las noches en la peor localidad de nuestro nuevo i estrecho albergue que apenas podia contenernos estando sentados— Hago esta quejita porque me pareció que no se apercibía que yo hacia mayores sacrificios en favor de los otros.

Allí pasamos el 9, el 10 i el 11; apénas saliamos una vez al dia al borde de la selva a esperar a Maria de Jesus Cardona, cuñada de Ignacio que nos llevaba de comer una vez por largos rodeos para no traicionar nuestro escondite— Una noche tuvimos un susto, ocasionado por un animal montes que pasó por los bejucos o enredaderas bajo cuyo follaje estaba nuestro rancho— De resto la compañía i el deber de no aflijir los compañeros me hacia aparentar sosiego: pero el recuerdo de mi desgraciada Madre i hermanas devoraba mi alma: habia recibido carta de Victor en que me manifestaba lo apurado de los recursos para alimentar a mi Madre.

El 12 por la tarde salió el piquete con dirección a Jericó despues de haber rondado mucho— José Miguel Campuzano, fue el que mas interés manifestó por cojer sacerdotes— Creo que no supo con certidumbre quienes estuvieramos por aqui; pero se espresó en términos que no deben olvidarse— “Si llego a cojer un cabezipelado, decia, lo obligo a que me absuelva, i despues lo fusilo—” “¿Conocen al Padre Gómez? pre-

guntaba; ese es un padre el mas malo que hai: el tiene la culpa de que hoy haya en Medellín una multitud de mujeres viudas i de hijos huérfanos, porque el hizo una lista de hombres que le pasó a Braulio Henao i que los llevó a morir al Cauca—

Ese padre me mató a un hermano mio—

Si está por aquí no se escapará, porque es necesario que vuele como los pájaros para que se escape”— Tales eran las producciones de ese pobre hijo de Clemente mi antiguo cocinero— Personas fidedignas me lo han referido— Tuvo tambien muchos deseos de cojer a Próspero porque dizque le habian dicho que Próspero habia traído de afuera diez i ocho sacerdotes.

Supimos tambien con gran satisfacción nuestra que los vecinos del pueblo de Bolívar, asi como **Varguitas** de Jericó nos mandaron anuncios i cartas avisándonos del rumbo que llevaba el piquete perseguidor— Cuando este piquete llegó a Tapartó el estimable Lucio Restrepo nos destacó un peon anunciándonos este hecho— Todos estos mensajeros llegaron a Andes mucho antes que el piquete, pero nosotros ya nos habiamos puesto en seguridad— ¡Madre querida! con que podré pagar a estas buenas jentes tantos servicios?— Agreguese a esto que las Señoras i demas habitantes de Andes hostilizaron mucho al dicho piquete en terminos que los hicieron salir antes de lo que ellos pensaban—

El 13 tuve mucho flato, aunque el peligro habia pasado— Es que la condicion de perseguido es i será siempre mui triste— Sin embargo en el corazon del hombre suelen sucederse las emociones como las olas en el mar, i es prudencia no dejarse avasallar por lo triste que no tiene remedio— Me hice esfuerzos, i logré dominarme: Ignacio distrajo mucho nuestra aflixion contandonos sus aventuras en la ciudad, los espantos que oyó, los sustos que el tigre le causó, (en sí (?); porque el fué uno de los primeros que han habitado en este valle y en aquella localidad.

El 14 vino un hombre a decirle al Padre Juan C. que un señor Toro lo necesitaba para firmar el expediente para solicitar una dispensa, i que esa solicitud iba a mandarsela por posta al Señor Obispo donde quiera que él estuviera— El ardiente deseo que tengo por obtener del Sor. Obispo alguna contestacion que

defina mi condicion de Sacerdote suspenso e irregular, me inspiró el designio de escribirle aprovechando esta coyuntura, i seduje a los compañeros a que nos volviéramos a Andes— Despues de examinar i de discutir mi proposicion el Pe. Juan C. convino en que nos iriamos a la noche del dia siguiente— El Pe. Betancurt resolvió quedarse otros dias mas para curarse la estacadura i los enconos que se le habian irritado en demasia—

Fuimonos el 14 a las cuatro de la tarde, no sin la esperanza de volver otra vez a visitar nuestros huespedes— El Pe. Juan C., Francisco Ochoa i yo eramos los caminantes aquella tarde: mi catadura era la siguiente, calada mi ruanita negra, mis calzones arremangados hasta el muslo, terciado a la izquierda mi gran carriel, a la derecha mi antejo, a la espalda i ligado con un cáñamo ante el pecho mi morralito puesto de mi ropita envuelta en el balleton, i mi bordon en mano— La noche nos sorprendió a la mitad de la falda i sino hubiera sido por el apoyo de mi báculo yo no hubiera descendido de pie— No he podido aun aprender a subir o bajar por estos caminos sin mucha dificultad: me deslizo i caigo mui frecuentemente— Las nueve de la noche eran cuando entrabamos a Andes, i me parece que no se me olvidará nunca todo lo que sufrí para trepar una subida de cincuenta varas que esta ante la portada de la pesebrera del Dr. Pedro Antonio a donde debiamos llegar— Llovía copiosamente, mis pies cansados i lastimados por tanto deslizar empezaban a hincharse, (yo sentia su peso), la subida era mui pendiente, el terreno mui compacto i mui lizo, emprendi su ascenso i apenas ayudado del bordon i a tientas logré subir seis pasos mis pies se resbalaron, cai sobre mis rodillas i el desliz continuó; intenté sostenerme en las palmas de las manos, pero instante despues asime con las uñas, todo fué inútil; rodé hasta el principio de la subida— intento otra vez con mejor tiento i con más cautela vencer la dificultad; busqué orillar la senda, andaba algunos pasos, pero cada momento caia, rodaba i muchas veces desahacia en un momento de descenso los pocos palmos que habia recorrido a costa de esfuerzos, de sudores i fatigas— Hubo un momento en que pensé retroceder, ¿pero para que? fue necesario hacer los últimos esfuerzos, i clavando mi bordon a cada palmo que lo

graba avanzar, por fin llegué a la portada casi sin alientos, anegado en sudor i cubierto de lodo desde la cabeza a los pies.

Mis compañeros no pudieron auxiliarme porque habíamos convenido entrar uno a uno, i cada cual por separado—

Al volver bajo el hospitalario techo de Cruzana i de las Srtas Restrepo, fuimos abrumados por atenciones i consideraciones sin medida: aquella noche nosotros le referimos nuestras cuitas, ellas nos contaron sus zozobras i sus cuidados, i juntos dabamos gracias a Dios que nos había libertado de nuestros perseguidores— La compasion por nosotros escitó más vivamente su confianza: la pieza de nuestra habitacion se convirtió en el salon de tertulia: allí conversábamos, rezábamos, leíamos, i con su dulce amistad suavizaban nuestras penas—

El expediente de dispensa no pudo llevarse a efecto, yo tenia los pies mui hinchados; estaba adolorido con unos enconos. No pude volver a Mont-Blanc donde el hermano Betancurt— El Dr. Pedro Anto. vino de Medellín el día 18: recibí cartas de mi querida Madre i de la familia que me fueron mui consolatorias: Tuvimos noticia de que en la convencion habia diputados que se interesaban por la suerte del clero: el Padre Ignacio nos escribió prometiendose las mas risueñas esperanzas— Lleno de ilusiones no veia ya lejano el día en que volviera a abrazar a mi madre, i en que terminaran tantas ansiedades— Fantasmas que desaparecieron, porque el Tirano gozando de una influencia poderosa sobre los diputados les hizo espedir la lei de 23 de Abril que el clero fiel tampoco podia aceptar.

En este mismo día 18 tuve un motivo de profunda pena que acibaró los consuelos que habia recibido— El hermano Betancurt se habia ido de Mont-Blanc a Campo Alegre, con el designio de irse para afuera: se quejaba de que yo lo habia abandonado i se espresó segun me dijeron en terminos fuertes que me ofendian, i que revelaban que se habia olvidado de todas mis consideraciones por él— Me aflijia el considerar la injusticia con que yo era tratado por mi hermano, i al ver que aquello mismo que debia ser mi mayor consuelo se me convertia en amargura.

Yo era i soi mas desgraciado que mi hermano; él no está suspenso; posee bienes de fortuna, i mi infeliz situacion demanda mas induljencia i caridad— ¡Gracias sean dadas a mi Dios que de mil maneras hace que yo expie mis faltas!

Cualquiera otro que yo se hubiera manifestado resentido con mi hermano; por esta injusticia hubiera roto los vinculos de la amistad; se hubiera separado a correr sus riesgos solo; pero en mi programa estaba resuelto a pasar por todas las humillaciones imaginables i a apurar todos los sufrimientos— Le escribí a mi hermano una cartita respetuosa, cariñosa i satisfactoria: le prometí bajar a Campo Alegre a verlo i a pensar con él lo que debieramos hacer, tan pronto como me mejorase de mis enconos e hinchazones.

El 21 se verificó esta visita; estuve todo el dia con él; el Pe. Juan C nos acompañó— Allí resolvimos retirarnos de Andes a las montañas del Jardin, i quedó aplazado el viaje para el próximo 26 por la noche: yo me volví aquella noche a Andes contento de que no hubiera habido algun rompimiento entre el Pe. Betancurt i yo: rompimiento que lo hubiera yo llorado mui amargamente—

El 22, el 23, i el 24 me ocupé en arreglarle unas cuentas al Dr. Pedro Antº: en uno de estos dias fui con él a una posesión; i por la noche salia a pagar visitas de tantas personas que nos han favorecido— El 25 por la noche vino el hermano Betancurt— El 26 fue domingo, dia en que debiamos irnos para el Jardin—

A los cuidados de don Indalecio Pelaez dueño de la hacienda del Jardin, altamente interesado en llevarnos a su casa, debimos el que todo estuviera listo para la marcha a las 7 de la noche— Dos peones cargueros i otros tantos auxiliares estaban dispuestos para llevar al hermano Betancurt, que por razon de los enconos no se atrevia a ir de otra manera: para mí se habia alistado un magnifico macho—

Salimos a las nueve de la noche de Andes; la luna estaba en su cuadrante, el cielo despejado, i nos prometiamos un feliz viaje, sin embargo de que estas sendas estaban apenas transitables— Aunque para ir al Jardin hai un camino frecuentado por el pie del Mont-Blanc pasando por Caramanta, nosotros resolvimos nuestro viaje por una trocha enteramente nueva e impracticada— Para tomarla era necesario ascender por

el Mont-Blanc. Los cargueros del hermano Betancurt, como era natural andaban mui poco a poco: en consecuencia pense adelantarme con don Indalecio i Francisco Arteaga adelantarnos para llegar a Sanbartolo antes que la luna llegase a su ocaso— Así lo hicimos, en efecto, i como a la una de la mañana llegamos a una casita cuyos dueños nos hospedaron— Pronto tendi un cuero que me prestaron; en el rincon de la salita puse por almohada la silla de mi mula, me abrigué con mi balleton i me dormí profundamente—

Los peones del hermano Betancurt llegaron más tarde con él: se acomodaron en donde pudieron i todos dormimos hasta el alba del 27— Ya de dia salimos sin desayunarnos i seguimos nuestro viaje: pasada la quebrada de Sanbartolo empezamos a subir la montaña que separa los afluentes del Jardin del lado de Sanbartolo: encontramos en una roza i a nuestro paso un rancho donde a la sazón estaba Ventura Morales— Don Indalecio solicitó un desayuno para nosotros i se nos contesto agradablemente i segun nuestros deseos: no tarde mucho sin instalarme en un banco cerca del fogon, donde la esposa de Morales se ardia haciendo hervir una olleta; i donde su rostro atormentado por la espesa columna de humo que salia del fogon antes que la leña ardiese, hacia mil jestos entre los cuales se apercibia sin embargo el anhelo por servirnos pronto—

Gracias a su actividad a los jestos i pujidos de la dueña, se sucedió el alhalagador ruido del molenillo que jiraba velozmente entre la concavidad de la olleta a diestra y siniestra ajitando las apetecidas ondas de la consoladora bebida de la mañana— Una corriente de líquido salta a una honda totuma; grandes pedazos de arepa acompañan la totuma de su tránsito de las manos de la dueña desde el fogon mismo al banco que yo ocupaba—

Con el apetito que me distingue devoré mi desayuno que no era sino aguadulce i pan de ceniza— Otra vez se repitió con respecto al Padre Betancurt la escena de otro dia; a pesar de su apetito no pudo tomar un bocado ni pasar un solo trago del desayuno— Este concluido seguimos nuestra marcha: varias veces tuve que apearme a causa de las empalizadas, de los barrancos, o por la estrechura de los árboles, o por las pendientes de difícil acceso; pero al fin despues de

cuatro horas de camino llegamos al alto del observatorio— De allí se ve el Jardín en toda su belleza—

La naturaleza, que a la voz del Omnipotente, desplegó la violencia de su poder para levantar en este suelo antioqueño elevadas cordilleras, para sumir estrechos i profundos valles, para entrecortar toda su superficie con millares de colinas ofreciendo por todas partes el aspecto mas arrugado i desigual, pareció haber suspendido aqui su fuerza para formar planos ligeramente inclinados alrededor de un valle perfectamente plano de más de 500 ectáreas de superficie, enriquecida con las condiciones más a proposito para convidar al agricultor a cultivar su seno—

Gózase aqui de un clima fresco i delicioso; alli no se siente el frio de las cordilleras ni el ardor de los valles— Torrentes mas o ménos caudalosos ruedan frias sabrosas i cristalinas aguas por todas partes. La Valparaiso divide por medio este vallecito encantador; la Agualinda, la Aganipre i la Salada arrastran apaciblemente sus ondas por el Norte; del Oriente i del Sur la Bonita, Montecristo, Herrera y Serranías reuniéndose en un cauce comun lo circundan por el Sur: todas estas aguas reunidas a la Monserrate forman el rio del Jardín o Salado que va a engrosar por la derecha las corrientes del Sanjuan—

La vigorosa mano del agricultor emprendió hace apenas cinco años abatir las eternas florestas que cubrian este suelo, i hoi la mayor parte del valle está cubierto de yerba Pará que presenta de léjos la imagen de un mar de verdura donde pastan hoi centenares de bueyes i de vacas cuya gordura i lozanía son el encanto de sus dueños—

Aqui el padre de Familia cuenta a pocos esfuerzos con un pan seguro para sus hijos—

La cosecha de maiz sembrado por el mes de Abril i la atraviesa por el de Octubre rinden sus copiosos productos por Noviembre i Mayo.

Tanta abundancia hace que este grano se venda a diez reales la carga, por lo cual todos prefieren criar y engordar piaras de cerdos que hacen el surtido del mercado en Medellin—

Se admira sin descanso la lujuriosa vejetacion de este suelo: los arboles de sus selvas son gigantescos: el cedro, el quimulá, i particularmente el patudo asom-

bran con la grosura de sus tallos, la inmensidad de sus copos i lo lindo de su follaje— Yo medí la circunferencia de algunos troncos siendo mui frecuentes hallarlos de 18, 20, 26 varas. Vi la raiz de un patudo cuyo tallo tuvo treinta varas de grueso, que la mano de aquellos montañeses habia hecho inclinarse i caer por tierra para que cediese su lugar al maiz i a la caña de azúcar— Tanta grandiosidad infunde un temor reverente i cuando yo contemplaba estas inmensas masas vegetales en tan armónicas proporciones sus raíces, las **bambas** de su pie, su tallo i su copo balancearse majestuosamente, i algunas veces ceder al impulso del aire lijero, yo veia a Dios mostrandonos su bondad, su misericordia, su sabiduria i su irresistible poder—

No es esto lo unico admirable que ofrece aquel paraíso— En el reino animal las bandadas de gurríes i de pavas, así como los numerosos venados provocan a la caza: el Diostedé, el paletón, el gallito, la Soledad i mil especies de pájaros de lindos y variados colores deleitan la vista, su incesante gorjeo acaricia el oído: en sus montes crecen las yedras, i la fusia i el caracol, i el ridículo, la claveyina se producen espontáneamente—

Alli todo es encantador: es verdad llueve con frecuencia pero en los días claros i despejados se goza el alma con una suave efusion: las noches mismas son hermosísimas, la luna i las estrellas lucen alli con claridad que no la he contemplado igual sino en la ciudad de Antioquia—

Era pues a aquella bendita tierra donde eramos conducidos por su propietario i dueño el Sor Indalecio Pelaez— Todo nos anunciaba que iríamos a amañarnos mucho, a pesar de nuestras desgracias; i contemplando las bellezas de la naturaleza i su magnificencia llegamos a la casa de nuestro huésped situada en la mitad del llano—

Ya nos esperaban la esposa e hijos de don Indalecio— Estos son doña Clara Echeverri, hermana del doctor Juan Bautista, Marco Anto., Paulina, Manuel Maria, Florentina, Ubaldina, Ramón, i otros cuatro menores— No necesité mucho tiempo para estudiar i comprender el caracter de esta familia las virtudes de cada uno de sus miembros, todos los cuales despues

de habernos recibido bondadosa i cariñosamente se esmeraron en hacernos la vida agradable— Describir las cualidades de esta familia que no olvidaré jamas, es para mi una cosa imposible, o mas bien, yo no podré hablar de ellos dignamente— Aquel hogar me pareció un nuevo verjel, un jardin de otra especie; i en cuanto es posible hacer formar de personas una idea adecuada a ellas, por comparacion a las cosas naturales, yo diría, que aquellos seres se asemejan a dos robustas encinas cuyos brazos amorosamente, i sus copos confundidos resistiendo largo tiempo el vendabal protejen a su vez los arbustos que crecen a su sombra donde tambien se desarrollan la cândida azucena, el esbelto clavel, la fragante rosa relevando su hermosura, la humilde violeta i la fresca enredadera— Ningun maligno insecto ha robado su almibar al caliz de estas flores: allí no ha soplado nunca el agostador aquilon—

Alimentadas por una sabia de inocencia i de candor, los dias suceden a los dias, y los años a los años, conservando la lozanía i el esplendor de una primavera siempre nueva— ¡Oh tempe delicioso!...

Objetos de las más tiernas i sinceras manifestaciones de cariño, nos encontramos en la mejor condicion que pudieramos apetecer en las actuales circunstancias— Lejos de Babilonia, lejos de los impíos, lejos de una sociedad corrompida, ni veíamos sus hechos horrorosos, ni presensiamos, sus crímenes no oíamos sus sarcasmos, i estábamos seguros de que la persecucion no nos alcanzaba ya, a pesar de los conatos de los malvados— Todos los habitantes de estos contornos acudian a oír misa a confesarse, a comulgar, i en algunas noches a oír la palabra— Por el día recorriamos los campos, nos internabamos en las selvas, o íbamos al borde de los torrentes a gustar la frijidez de sus aguas: varias veces salíamos a cazar, i siempre llevábamos algun venado a la casa: por cierto esta diversion no me ha gustado jamás, pero el Pe Betancurt se divertía tanto oyendo el latir de los perros, o viendo la carrera del venado, o presenciando los afanes, las caídas, los gritos i el chapuzar de los cazadores, que mas de una vez lo acompañe para que se gozase mas— Cuando mi compañero ha estado divertido i alegre, he sentido una positiva satisfaccion—

Es verdad, algunos dias por recuerdos especiales

yo me aflijia: entónces me ocultaba para dar libre curso a mis lágrimas o entre los espesos matorrales, o descendia al borde de las quebradas donde pasaba largas horas alimentado mi dolor—

Fuimos llevados dos ocasiones diferentes a la casa de Giraldito i una donde Raimundo Rojas—

El dia 22 de Mayo estuvimos de pezca; el 23 fue la vijilia de Pentecostes —El 25 fue—a visitarnos el hermano Juan Clímaco, recibí cartas de Victor, una camisa que N. me mandó— Comulgué el 27—

En estos últimos dias tuve una ocupacion que me fue agradable— El delicioso valle del Jardin convida a la formacion de un pueblo: varios individuos lo desean: i nosotros estimulamos o avivamos aquel deseo— Se pensó ya seriamente en designar el campo donde en la serie de los tiempos se ha de edificar el nuevo lugar con el nombre de Sion—

Yo fuí —quien dió el nombre: construí una escuadra de agrimensor, i estuve delineando la plaza i las calles, midiendo solares i entregandolos, acariciado con la idea de que aquella poblacion se llevaría a cabo i yo mismo me formaba ilusiones de que seria quizá Parroco de aquella nueva sociedad de fieles— Tanto era ya mi apego aquella tierra que pensé vivir y morir allá—

Nuestra larga permanencia en el Jardin i una carta que nos escribieron los sacerdotes de afuera, firmada por el Pe Sebastian Restrepo, en que nos incitaba a someternos a la ley del 24 de abril, nos movieron a abandonar aquella mansion. Era ya imprudencia permanecer tanto tiempo en una misma casa, i era casi indispensable estudiar la cuestion de sometimiento que se nos proponia antes de responder a dicha carta, i no teniamos alli libros— Se resolvió pues que el proximo 30 nos volveriamos para Andes —Es necesario decirlo: yo me amañaba en la casa de don Indalecio; habia penetrado hasta el fondo de mi corazon la persuacion de que yo era amado por todos los miembros de aquella familia bondadosa— Hubiera prorrogado a mi voluntad el plazo de aquella despedida.

Llegó el dia 30: tenia los pies mui hinchados i las piernas cubiertas de granos de los cuales conservo aun las cicatrices; temia que irritados se me convertirian

en llagas; i mas que todo yo no podia resolverme a partir— El viaje pues se aplazó para el dia 2 de Junio.

Llegado este dia, despues del almuerzo partimos— Me despedí de doña Clara dandole un estrecho abrazo i el dulce titulo de **madre**: todos se manifestaron aflijidos, i yo no pude menos de llorar sin poder balbucir mas palabras— Será debilidad, quizá será un crimen pero mi sensible corazon se conmueve profundamente, en ciertas circunstancias, i las lágrimas corren abundantemente de mis ojos—

En este dia 2, me hubiera sido imposible contener mi llanto i mis lágrimas— Salia de una casa donde estaba contento, amañado i seguro, para ir ¿a donde?, a ser blanco de nuevas desdichas— Oia la voz secreta de Dios que me condenaba a vagar, a andar mendigando pan i hospitalidad— Yo volvia a cada paso mis miradas acia aquella casa, i yo no cesé de llorar mientras pude verla—

Pero nuestra jornada no fué larga; entramos a Aganipe a la casa de Jesus Orrego que nos esperaba— Pasamos allí el resto del dia i la noche i despues del Santo Sacrificio del dia 3 continuamos nuestra marcha para Andes— En el observatorio nos esperaba Marco Antonio Pelaez con bestias, i siempre objetos de nuevas atenciones tuvimos un viaje próspero—

No dejaré pasar desapercibido un hecho insignificante pero que me enterneció— Llegamos a Sanbartolo a una casita a pedir algo de comer i a rezar— mientras esto una mujerzuela de aquellos contornos nos mandó un queso para que hiciera parte de nuestra pobre comida—. ¿Quién era aquella mujerzuela? nosotros no supimos—. ¿Qué favor habia recibido de nosotros? ¿Qué podía esperar? Nada, ¿i qué podíamos darle, que favor dispensarle? Ninguno— I sin embargo, esa mujercilla espontaneamente, nos favorece, contribuye a nuestro alimento, nos socorre— Sin duda que era alma de la clase de otras muchas que todo son caridad i benevolencia: nuestros males i nuestra desgraciada condicion la tocó i con lo poco que tenia dió una prueba inequivoca de su inmenso caudal de caridad— Si su nombre ha pasado ignorado acá en la tierra él estará escrito en los cielos,, yo ruego a Dios que su buena accion no perezca, i que sea la corona que haga su gloria eterna—

Temerosos de llegar sin concluir el día a Andes nos detuvimos donde José María Velasquez hasta el anochecer, i llegamos a las primeras horas de la noche a nuestra morada, la del Dr. Restrepo donde fuimos recibidos como siempre—

El 4 fué el Jueves de Corpus Chistri: comulgué ese día —Sali por la noche a pagar algunas visitas de las muchas que debiamos; el 5 hice otro tanto—

La confianza que me ispiraron en el Jardin me habia movido a esplicarles allá, el motivo de mi suspension, la causa porque no ejercia mis funciones— Fue necesario leerles mi historia i en eso pasé algunas noches— La familia enternecida por mis sucesos, i agradecida por la confianza que yo habia tenido con ella me suplicó hiciese lo mismo con otras personas que ella estimaba i a quien yo debia servicios—

Me parecio sin eso que yo debia particularmente a mis protectores una esplicacion de mi conducta— Me acordé de Homero que en su ancianidad ciego i pobre, ganaba su alimento cantando de puerta en puerta la ruina de Ilion; yo también debia cantar mis desgracias a mis amigos, ya por la natural necesidad de expansion que siente el alma, ya para que comprendieran mejor mis desgracias— El 7 por la noche se reunieron en casa de Cancio García, Próspero, Pedro Anselmo, Francisco Ochoa, Francisco Toro, Emigdio Uribe, Balvino i Epifanio Restrepo, Sótero Arango, Eusebio Jaramillo, Faustino i Alejandro Restrepo, i les leí mi carta del 20 de Marzo— Yo no dudo que esto ha influido demasiado para que estos señores hayan tenido por mi un mas acendrado cariño— Esa noche dormí en casa de Cancio—

Algunas familias de Andes deseaban protejernos cada una en su propia casa, i accediendo a sus deseos, pasamos el 8 en casa de don José María Gonzalez— En este día se recibió un nuevo alcalde; hubo temores de rondas, de piquetes que venian: se tuvo noticia del sometimiento del Padre Sanchez— Noticia desagradable i triste, por que el Pe Sanchez, es mi primo, i su honor como sacerdote esta unido al mio—

El 9 lo pasamos donde Francisco Gonzalez—: el 10 donde Cancio Garcia—: el 12, 13 i 14 donde Balvino Restrepo— Aqui hice comulgar a Maria Antonia muda pero inteligente la cual de mas de 16 años no habia sido aun alimentada ni una vez con la Sagrada

Eucaristía— El 15 lo pasamos donde Eulogio Parra: el 16 nos fuimos mui por la mañana a Tapartó a la hacienda de Lucio Restrepo casado con Petrona Ochoa.

Escusado sera decir que llamados exprofeso por los señores arriba mencionados a ser obsequiados en sus propias casas todos ellos asi como sus familias apuraron su cariño, sus atenciones i recursos para que sus homenajes hicieran en nuestro espiritu una impresion indeleble.

Esto me parecio ya el exceso de las contemplaciones, i no pudiendo resistir las manifestaciones de cordialidad i de amor; yo fui quien le propusiera a mis compañeros que nos fuéramos para el Tapartó—

Los alimentos demasiado condimentados con que nos habian acariciado desarrollaron en mi estómago facilmente irritable el jermen de una enfermedad que yo aquel dia no sentiera—

Despues de llegados donde Lucio, hecho conocimiento de su hacienda, de su familia i domésticos nos fuimos como al medio dia, en compañía de Lucio a ver trabajar unos peones que levantaban un puente sobre el rio— Alli despues de un rato, me senti indispuerto, me retiré un tanto de los peones i compañeros, me recosté sobre una gran piedra, poniendo por almohada otra, i viendo i contemplando el fondo puro i en su fondo cristalino del rio que dejaba ver, sus piedras i arenas aun las mas menudas, fragmentos del hermoso granito guarzoso de la cordillera, al susurro de las aguas quedéme dormido—

Cuanto rato permanecí en aquel estado dormido al campo raso, por lecho i almohada unas piedras, por abrigo los vapores del rio i la atmosfera, yo no lo supe— Lo que sí sé fué que mi despertar fué una sorpresa—

¡Aquí está! Aquí está! gritaba un caballero que me tenia asido de la mano— Sorprendido mas que dispuerto exclamó: ¡José Vicente! — No es José Vte. me replica— Vuelto mas en mí reconozco a Joaquin Uribe Restrepo que a primera vista crei ser José Vicente su hermano.

Que sorpresa tan agradable, Joaquin Uribe Restrepo es uno de tantos amigos que me proporcionara la amistad mas leal con que me honra mi nunca olvidado amigo el Pbro. José Vicente Calad—

Fué en el Retiro que yo conocí a Joaquín hace más de seis años— Sujeto estimado i mui querido tenía su señora mujer en Andes, donde residía también Rosalía su hija esposa de Nicanor González— Joaquín iba de Bolívar para Andes: no se le ocultaba que yo estaba en esta parroquia; deseaba verme i ofrecerme sus sinceros servicios: quería mostrarme que ahora más que nunca quería ser mi protector i mi amigo— Llegó donde Lucio; saber que he salido para el lado del puente; va a buscarme con solícito afán; alguien le dice el lugar por donde yo me había retirado poco ha; sigue mis huellas, me halla profundamente dormido, i aunque la posición en que me encuentra hubiera podido dudar quien fuera yo, el cariño se lo dice; me toma de la mano i grita; ¡aquí está! i a esa hora despierto—

Allí mismo él, Lucio, el Pe Betancurt i yo entramos en agradable conversación i en reminiscencias del pasado, la situación presente, las efímeras esperanzas del porvenir: fueron el objeto de nuestras conversaciones— En esto pasábamos el rato cuando empecé a sentirme en sumo grado descompuesto, las fuerzas se me acabaron, me provocaron náuseas, un sudor copioso i frío bañó mi cuerpo, i extraordinaria sería la palidez de mi rostro i la mutación de mis facciones que Lucio sorprendido me dijo: ¿Qué tiene don Bartolo?— Me estoy muriendo le dije; estoy haciendo esfuerzos por hacer buena cara, no sea que Joaquín piense que no he tenido gusto en volverlo a ver, (...?) verlo tan lejos del Retiro i de Titiribi porque allí también lo había visto) a las márgenes del Tapartó— Mucho me compeñeció Joaquín pero la urgencia de llegar a Andes antes de que el día terminara lo obligó a seguir su viaje, i yo emprendí no sin dificultad volverme a la casa que distaba unas doce cuadras—

Los asiduos cuidados de Lucio i de la Toña, lograron que por entonces la enfermedad no siguiera a más; (.....) Aquí termina el manuscrito.

Las escasas páginas que faltan debieron ser arrancadas, o fueron dispersándose del cuaderno con el pasar de mano en mano en los años transcurridos.